

Dos poemas de carretera para corredores principiantes

JUAN CARLOS SARA VIA VARGAS

A lo largo del camino

Decidí iniciar el recorrido
sin conocer bien el camino;
y, arropado con mis dudas,
me adentré en la oscuridad y el frío.

El sol ni siquiera luchaba con la bruma;
mis pasos resonaban en el vacío
de una ciudad aún dormida,
cobijada con una manta transparente
[de rocío.

Cada inhalación, un suspiro,
un anhelo evaporado, un crujido;
cada paso, una oración
musitada con labios entumidos.

Algunos, en su ruta escogida,
al verme, en silencio comprenden
que el esfuerzo me ha desgastado
y el corazón de mí se desprende
en jirones, pues también he fallado
en alcanzar la meta elegida,
mas con gesto amable me animan
a seguir adelante, a levantarme:
de intentos está hecha la vida.

Hay otros, cual buitres apostados,
que juzgan a los corredores cansados;
presurosos lanzan burlas como piedras

y, con furiosos ojos asesinos,
los atacan, implacables, como hienas.
Éstos en realidad no han comprendido
pues la experiencia jamás han vivido.

Poco a poco creció la distancia,
con cada paso en el infinito asfalto.
Atrás quedó, en la lejanía, abandonada
la implacable sombra del pasado
disuelta en colores de alborada.

A lo largo del camino
no encontré fama ni gloria,
ni un arcano tesoro escondido;
a lo largo del camino
tropecé con mi destino:

Sin saberlo, a lo largo del camino,
hallé algo que hace tiempo había perdido,
allá afuera, entre destellos ambarinos,
de repente me encontré a mí mismo.

Desesperanza

Me desvíe del recorrido,
cual insecto atraído,
por el brillo insinuante
de una meta más distante.

Tu voz, salida de la nada,
me empujaba por la espalda;
me susurrabas con dulzura
que corriera a la aventura.

“¡Sólo un poco más allá!
¡Tu corazón resistirá!
¿Acaso no eres fuerte?

¡Concentra el poder de tu mente!”

Esperanza, con tus mentiras color
[granate,
paso a paso de casa me alejaste;
engañado me trajiste a este lugar,
ahora, solo y exhausto, ¿puedo acaso
[regresar?

Tres poemas de realidades grises

JUAN CARLOS SARA VIA VARGAS

El pájaro en la rama

Se posó el pájaro, ufano, en la
rama más alta,
hinchó su pecho y gritó, altanero:
“¡Porque en el asiento no confío, sino
[en mis alas,
a las alturas no temo!”
Con un crujido deliberado, la rama se
[partió,
y el árbol, con acento de madera, replicó:
“Entonces vuela, ave, y quédate en el
[cielo”.

El amor

El amor no tiene género,
Ni tiene color,
El amor no tiene credo,
Tampoco tiene edad,
Ni tiene grupo étnico.

Pero el amor tiene reglas
Muchas y complicadas
como la guerra.

El amor tiene una etiqueta
con un precio altísimo en ella.

Confesiones de un héroe

Palabras del desaparecido capitán
Ysgund Goorum, oficial al mando
de la tercera unidad de choque, la
legendaria brigada matatitanes.

Quien aspira a vencer a un gigante
ha de entender primero
que, más que el titán,
causa estragos el miedo.

Por su descomunal tamaño,
de ti el coloso no teme;

quien a su adversario menosprecia,
la batalla irremediabilmente pierde

En lo alto, son precisos balance y entre-
[namiento;
contra el cuerpo monstruoso, conoci-
[miento.

Al enfrentar al titán enemigo,
echa mano de tu espada y prudencia:
la primera acabará con su vida,
la segunda preservará tu existencia.

Recuerda que en tu primera batalla,
eres tan sólo un principiante;

en el primer encuentro,
nadie acaba con más de un gigante.

Cuando acabes con un coloso, celebra-
[rás tu suerte;
con experiencia, a decenas enviarás a
[la muerte.

Si, como yo, a incontables titanes
has enfrentado y has sobrevivido,
deja pronto a los tuyos:
¡en un monstruo te has convertido!

